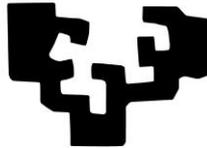


Geografía y arquitectura del mundo subterráneo en Virgilio

eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Alumna: Amada Durán Ambrós

4º Filología (clásica)

Tutor: Marco Antonio Gutiérrez Galindo

Departamento: Estudios Clásicos

Área de conocimiento: Filología latina



Resumen

El objetivo de este trabajo ha sido configurar el imaginario del inframundo virgiliano. Para ello, se han seguido las indicaciones de las propuestas: 1.-La selección de los textos de Virgilio en los que se aluda al mundo subterráneo. 2.-Análisis y sistematización del léxico relativo al dicho asunto. 3.-Recreación esquemática de dicho mundo subterráneo. Los pasos de este trabajo han consistido en, en primer lugar, analizar con detenimiento el léxico y los recursos poéticos de la obra completa (en concreto, del libro VI de la *Eneida*). Tras esto, se han dividido los datos en cuatro tablas con diversas casillas. Estas casillas no están necesariamente agrupadas en las tablas por su semántica o cualquier otro tipo de relación; se trata solamente de una cuestión de orden.

Tras esta organización de los datos, se han hecho parejas de oposiciones o grupos para contrastar el léxico: Luz y Oscuridad; Mundo Terrenal y Mundo Metafísico,... En esta sección, se han analizado detenidamente las estructuras sintácticas, la morfología y los recursos estilísticos de los sintagmas, y en ocasiones se han puesto en relación con otras obras literarias que puedan presentar un fenómeno similar. Con esto se han cumplido los dos objetivos propuestos: 1.-Dar una interpretación literaria y estilística de los versos concernidos. 2.- Dar una interpretación mitológica comparada.

Para concluir con el imaginario de Virgilio, se ha dibujado un mapa metafísico siguiendo las directrices del poeta. El mapa, dibujado en diagonal y con tres escenarios distintos (Cumae, el infierno y el Elíseo), simboliza el viaje de Eneas por el inframundo y el encuentro con distintos seres infernales o divinidades. Debido a que Virgilio no brinda los datos necesarios como para dibujar a la perfección un mapa, algunos detalles son de invención propia, como el tono de los colores, la dimensión de los escenarios y las formas del paisaje (por ejemplo, la forma de la laguna Estigia).

Para finalizar, se han hecho una serie de reflexiones que han derivado en varias conclusiones: por una parte, se crea una paradoja provocada por la vacuidad mencionada en ocasiones por Virgilio y el ecosistema autóctono descrito durante todo el libro. Por otra, Virgilio no aporta los datos suficientes como para que el lector/oyente se imagine nítidamente el viaje de Eneas por los infiernos, y que ese mundo metafísico se escape de la mente humana probablemente porque el autor así lo ha querido.

Índice

1.- Introducción.....	4
2.- Tablas	6
3.- Análisis de datos.....	11
4.- Reconstrucción de una topografía imaginada del inframundo	27
5.- Conclusiones.....	31
6.- Bibliografía.....	34

1.- Introducción

El libro VI de la *Eneida* de Virgilio ha dado mucho que comentar a lo largo del tiempo. Su tono sombrío ya viene dado por la tercera palabra del primer verso, *lacrimans*. Pronto aparecerá también el trance de la Sibila, *subito non vultus, non color unus, non compta mansere comae; sed pectus anhelum, et rabie fera corda tument, maiorque videri nec mortale sonans* [el color de súbito se le quiebra, el semblante se deforma; suelto el cabello y anheloso el pecho, hinchado el corazón que en rabia estalla parece agigantarse, y ya no suena a humana voz] (VI, 46-50). Esta transformación de lo humano a lo sobrenatural resume a la perfección todo lo que le sobrevendrá a Eneas en este libro: al bajar un ser viviente al mundo de los muertos, dos dimensiones que no deberían unirse se juntan, a pesar de todo los riesgos que supone para el ser terrenal, que es débil frente a la cuna de las sombras.

El descenso de Eneas al inframundo es la inspiración de muchas referencias mitológicas posteriores y también es el cúmulo de una larga antigua tradición cultural. Mi duda es si este libro recogería todo el imaginario infernal del mundo antiguo, o si hay variaciones debidas a innovaciones del poeta. No es una pregunta fácil de responder. No obstante, he intentado desarrollar mi trabajo teniendo este planteamiento en mente. Por otra parte, en varias ocasiones el autor incide en la idea de que el inframundo es 'vacío'. Esto me dio una pista para otro de mis objetivos en este trabajo: tomando una perspectiva léxico-semántica, analizar las palabras latinas que emplea Virgilio para hacer la descripción de su mundo metafísico, y comprobar si este mundo subterráneo es tan 'vacío' como puede resultar aparentemente. Me permito adelantar que Virgilio detalla con cautela el submundo de manera que el lector/oyente pueda imaginarse el transcurso de Eneas por estos terrenos. Sin embargo, las descripciones, aun siendo abundantes como veremos en el cuerpo del trabajo, no son suficientes como para que el receptor tenga una visión clara de lo que es en sí el infierno. Por tanto, otra de las preguntas que intentaré responder es la siguiente: ¿no se dan los detalles necesarios para complementar una imagen lúcida del inframundo porque no se tiene formado un imaginario específico o porque simplemente no se quiere, para así dar la sensación de ser un mundo

incomprensible para el humano? Además, no podemos olvidar que aunque parezca un viaje simple, realmente tiene su objetivo: el reencuentro de Eneas con su padre Anquises. Esto, junto al conocimiento de su destino y el futuro de la tierra que va a fundar, hará que el alma de Eneas trascienda hasta un nivel más elevado de comprensión, tolerancia e incluso compasión, lo que deja de lado cualquier tipo de pensamiento sobre un viaje insustancial. Para estudiar todas estas cuestiones la metodología que he empleado ha sido la siguiente: tras leer con detenimiento la obra completa de Virgilio, he recogido los datos que me parecían más relevantes, dividiendo las palabras por categorías semánticas. Los recursos que he empleado para ello han sido diversos. He revisado el *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II* para echar un vistazo general a la bibliografía académica disponible sobre Virgilio. El texto latino lo he sacado de la edición de Mynors de Oxford, y me he apoyado en dos traducciones españolas (la de Fontán de Alianza, y la de Espinosa de Cátedra) para trabajar con más seguridad. Además, para tener un mayor nivel de datos, he consultado en la enciclopedia virgiliana las entradas *infernus* y *tartarus*, y las concordancias de algunas palabras como *umbra*.

Las categorías mencionadas las he distribuido en cuatro tablas, como veremos en el siguiente apartado del trabajo. Tras esto, he organizado de nuevo las palabras en grupos de oposiciones que describiré a continuación. Para ello me he ayudado de los libros comentados de Austin y de Maclennan.

Una vez examinados los grupos, he intentado configurar una representación imaginativa del mundo subterráneo de Virgilio. La opción que he considerado más correcta ha sido la creación de un mapa del inframundo, siguiendo lo más literalmente posible las descripciones de nuestro poeta.

Termino mi pequeña investigación con una serie de conclusiones sacadas tras todos los ejercicios mencionados, intentando responder a las preguntas de esta introducción, para así dar un final a mi trabajo, y, a su vez, a mi propósito: intentar descubrir qué intenciones tenía Virgilio al usar las palabras empleadas, dejando de lado otras posibilidades para elaborar una misma historia.

2.- Tablas

Los sintagmas relacionados con el inframundo han sido agrupados en categorías según sus características semánticas, y no morfológicas o sintácticas. Las categorías están, a su vez, agrupadas sin seguir necesariamente una relación léxica. Aunque he intentado poner sintagmas enteros para mantener una unidad de sentido, he resaltado en negrita las palabras que he considerado más importantes. Por cuestiones de sencillez, si el sintagma elegido pertenece a la *Eneida*, solo he indicado el libro y el verso correspondiente en la referencia, puesto que se sobreentiende la obra a la que pertenece.

Tabla A

Tiempo	Sonidos	Luz
-sola sub nocte (VI, 268) - Roseis Aurora quadrigis iam medium aetherio cursu traiecerat axem; (VI, 535-536) -fors omne datum traherent per talia tempus ; sed comes admonuit breviterque adfata Sibylla est (VI, 537-538) - Nox ruit (VI, 539) -Sed iam age (VI, 629)	- Personat (VI, 418) -pars tollere vocem exiguam: inceptus clamor frustratur hiantes (VI, 492-493) -Hinc exaudiri gemitus et saeva sonare verbera, tum stridor ferri tractaeque catenae (VI, 557-558) -pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt (VI, 644)	- Obscuris involvens (VI, 100) - nigra Tartara (VI, 134) -lacu nigro nemorumque tenebris (VI, 238) -Ibant obscuri sola sub nocte per umbram (VI, 269) -inruat et frustra ferro diverberet umbras (VI, 294) - Umbrarum hic locus est, somni noctisque soporae (VI, 390) - imas Erebi descendit ad umbras (VI, 404) -per opaca viarum (VI, 633) -aether et lumine vestit purpureo (VI, 640)

Tabla B

Direcciones	Secciones del infierno	Escenarios
-Facilis descensus Averno (VI,126) -In faucibus Orci (VI, 273) - adverso in limine (VI, 279) -In medio (VI, 282) -in foribus (VI, 286) - Descendit (VI, 404) - Nec procul (VI, 440) -Partes ubi se uia findit in ambas (VI, 540) - Dextera [...] hac iter Elysium (VI, 541-542) -At laeva [...]Tartara (VI, 543) - Sinistra (VI, 548) -Porta adversa ingens (VI, 552) - Gressi (VI, 633) - Superate (VI, 676) - vagantur (VI,886) - Geminae [...] portae (VI, 893) - Recto (VI, 900)	- Cumaeam urbem, [...] Averna sonantia silvis (III, 441-442) - Avernus (<i>Geórgicas</i> , IV, 493) -ad fauces graue olentis Averni (VI, 201) - Aornon (VI, 242) - Elysium (VI, 542) - Tartara (<i>Geórgicas</i> , I, 36, II, 481) -impia Tartara (VI, 543) - Amoena virecta (VI, 638) -Ditis vacua et inania regna (VI, 268) -Ditis pallentia regna (<i>Etna</i> ,78) - Lugentes Campi (VI,441) -arva ultima (VI, 478)	-Hunc tegit omnis lucus et obscuris claudunt convallibus umbrae (VI, 138-139) -Silvam immensam (VI,186) - Lethaeo (<i>Geórgicas</i> , I, 77), Lethaeum (VI, 705) -Spelunca alta (VI, 236) - Tartarei Acherontis (VI, 295) - vasta gurges (VI, 296) - uoragine (VI, 296) - Coccyto (VI, 297) - harenam (VI, 297) -ad ripas (VI, 305) - Stygiamque paludem (VI, 323) - horrendas et rauca fluenta (VI, 326) -annem severum Eumenidum (VI, 374) - antro (VI, 423) - Ditis magni sub moenia (VI, 541) - triplici circumdata muro (VI, 548) -quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis, Tartareus Phlegethon (VI, 549-550) -Porta ingens solidoque adamante columnae (VI, 552) - ferrea turris (VI, 553) - aurea fulcra toris (VI, 604) -locos laetos (VI, 637) - herbam (VI, 656) - gramina (VI, 684) -domos placidas (VI, 705)

		<p>-aeris in campis latis (VI, 887)</p> <p>-solemque suum, sua sidera norunt (VI,641)</p> <p>-Eridani (VI, 659)</p> <p>-Magnos Erebi transauimus annes (VI, 671)</p>
--	--	--

Tabla C

Almas en el inframundo	Almas fuera del inframundo	Sentimientos
<p>-Cernit ibi maestos et mortis honore carentes Leucaspim et [...] Oronten (VI, 333-334)</p> <p>-infantumque animae fientes (VI, 427)</p> <p>-recens a vulnere Dido errabat (VI, 450-451)</p> <p>-Tandem corripuit sese atque inimica refugit in nemus umbriferum, coniuX ubi pristinus illi respondet curis aequatque Sychaeus amorem (VI, 472-474)</p> <p>-hic multum fleti ad superos belloque caduci Dardanidae (VI, 481)</p> <p>-pars vertere terga, [...], pars tollere vocem exiguam (VI, 491-492)</p> <p>-laniatum corpore toto [...], lacerum crudeliter ora (VI, 494-495)</p> <p>-Pars in gramineis exercent membra palaestris (VI, 642)</p> <p>-pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt (VI, 644)</p> <p>-Felices animae (VI, 669)</p> <p>-effugit imago (VI, 701)</p>	<p>-Infelix simulacrum (II, 772)</p> <p>-Ipsius umbra Creusae (II, 772)</p> <p>-nota maior imago (II, 773)</p> <p>-Manus effugit imago, par leuibus ventis volucrique simillima somno (II, 794-795)</p>	<p>-Lacrimans (VI, 1)</p> <p>-Miratus (VI, 317)</p> <p>-demisit lacrimas dulcique adfatus amore est (VI, 455)</p> <p>-Talibus Aeneas ardentem et torva tumentem lenibat dictis animum lacrimasque ciebat (VI, 467-468)</p> <p>-prosequitur lacrimis longe et miseratur euntem (VI, 476)</p> <p>-Largo fletu simul ora rigabat (VI, 699)</p>

Tabla D

Seres
<p>-Parcae (<i>Bucólicas</i>, IV, 47)</p> <p>-Scyllam (<i>Bucólicas</i>, VI, 74)</p> <p>-Proserpina (<i>Geórgicas</i>, I, 39; VI, 251)</p> <p>- geminae[...] columbae [...] volantes (VI, 190-191)</p> <p>-voce vocans Hecaten (VI, 247)</p> <p>-Luctus et ultrices posuere cubilia Curae (VI, 274)</p> <p>-Pallentes [...] Morbi (VI, 275)</p> <p>-Tristisque Senectus (VI, 275)</p> <p>-Metus (VI, 276)</p> <p>-malesuada Fames (VI, 276)</p> <p>-Letumque Labosque; tum consanguineus Leti Sopor (VI, 277-278)</p> <p>-mala mentis Gaudia (VI, 278-279)</p> <p>-mortiferumque [...] Bellum, ferreique Eumenidum thalami, et Discordia demens (VI, 279-280)</p> <p>-Centauri (VI, 286)</p> <p>-Scyllae bifformes (VI, 286)</p> <p>-flammisque armata Quimera (VI, 288)</p> <p>-Gorgones Harpyiaequae (VI, 289)</p> <p>-Tenues sine corpores vitas (VI, 292)</p> <p>-terribili squalore Charon (VI, 299)</p> <p>-Iam senior, sed cruda deo viridisque senectus (VI, 304)</p> <p>-Cerberus [...] ingens latratu [...] trifauci (VI, 418)</p> <p>-Minos (VI, 432)</p> <p>-Tisiphoneque sedens, [...] vestibulum exsomnis servat noctesque diesque (VI, 555-556)</p> <p>-Gnosius [...] Rhadamanthus (VI, 566)</p> <p>-Tisiphone [...] vocat agmina saeua sororum (VI, 571-572)</p> <p>-Quinquaginta atris immanis hiatibus Hydra (VI, 576)</p> <p>-Titania pubes (VI, 580)</p> <p>-pascuntur equi (VI, 653)</p>

3.- Análisis de datos

La siguiente sección es el cuerpo del trabajo. Aquí expondré los análisis hechos del léxico recogido, habiéndolos colocado en diversos grupos para poner los sintagmas en relación entre sí por sus similitudes o sus diferencias.

Grupo 1: Descripciones de las almas

En varios momentos de la *Eneida*, no solo en el libro VI, algunas almas mantienen contacto con Eneas. ¿Se comportan los fantasmas de igual manera fuera y dentro del inframundo? A continuación, se analizarán las características de las almas en ambas dimensiones.

1A) Fuera del inframundo

- *simulacrum* [¹fantasma] (II, 772).
- *umbra* [sombra] (II, 772).
- *nota maior imago* [en figura agigantada] (II, 773).

1B) Dentro del inframundo

- *Flentes* [que lloran] (VI, 427).
- *Dido errabat* [vagaba Dido] (VI, 450-451).
- *Pars vertere* [...] *pars tollere* [unos huyen [...] otros alzan] (VI, 491-492). Virgilio usa en este caso infinitivos históricos, los cuales son muy efectivos para hacer una descripción animada.

¹ Fontán ha preferido traducirlo por "figura".

- *Laniatum corpore toto* [...] *lacerum crudeliter ora* [el cuerpo todo desgarrado, el rostro mutilado y malherido] (VI, 494-495).

- *Exercent membra* [se ejercitan] (VI, 642); *carmina dicunt* [cantan sus canciones] (VI, 644). *Pars Pedibus plaudunt* crea una aliteración que viene muy bien para que el lector/oyente se figure la escena (el fonema "p" remite al sonido de los pies golpeando el suelo al saltar). Las almas que se encuentran en el campo se están ejercitando, bailando y cantando, y no por estar en ese mundo metafísico tienen sus cuerpos un comportamiento físico distinto. Las celebraciones o las fiestas en los campos Elíseos las vemos también en autores como Tibulo: «*hic choreae cantusque vigent, passimque, vagantes / dulce sonant tenui gutture carmen aves*» [aquí reinan las danzas y los cantos, revoloteando los pájaros cantan una dulce canción con sus delgadas gargantas] (III, 59), o Aristófanes: «ὄψει τε φῶς κάλλιστον ὅσπερ ἐνθάδε, / καὶ μυρρινῶνας καὶ θιάσους εὐδαίμονας / ἀνδρῶν γυναικῶν καὶ κρότον χειρῶν πολύν» [verás bosquecillos de mirtos iluminados por una luz purísima como la de aquí; encontrarás grupos bienaventurados de hombres y mujeres, y escucharás alegres palmoteos] (*Ranas* 155-157).

- *Felices animae* [almas felices] (VI, 669). Usa *animae*, indicando expresamente que son almas, y no sombras ni ilusiones.

Como podemos ver, las almas están mucho mejor definidas en el inframundo que fuera de él. Dentro, los entes lloran (*flentes*), vagan (*errabat*), gritan (*tollere voce*), danzan y cantan (*pars pedibus plaudunt et carmina dicunt*), e incluso se nos muestran magullados, tal y como murieron en el campo de batalla (*laniatum corpore toto*). Sin embargo, en el mundo físico los espectros son imágenes distorsionadas (*nota maior imago*) y sombras (*umbra*). Podríamos decir que el medio natural de las almas es el inframundo; fuera de él, tienen comportamientos distintos. Esto puede suceder por dos razones: la primera, que sean las propias almas las que se muestran distintas fuera y dentro del infierno. La segunda, que esta irregularidad se deba a la posición del ser viviente que ve a las almas, es decir, que la capacidad de ver a las almas nítidamente varíe según Eneas esté en el mundo terrenal o en el inframundo.

Grupo 2: Descripciones físicas y metafísicas dentro del inframundo

En este apartado he agrupado las palabras que ha empleado Virgilio en dos categorías: las usadas para describir elementos físicos y las usadas para elementos metafísicos.

2A) Físico

- *Silvam immensam* [inmenso bosque] (VI, 186); *Spelunca alta* [Honda caverna] (VI, 236). Aunque no estamos todavía dentro del inframundo, siempre es importante recordar que el descenso a este se hace desde el mundo físico. El bosque nocturno como lugar de partida hacia el infierno lo podemos ver también en el primer canto de la *Divina Comedia*: «*Nel mezzo del cammin di nostra vita/ mi ritrovai per una selva oscura, / ché la diritta via era smarrita*» [En medio del camino de nuestra vida / me encontré por una selva oscura, / porque la recta vía era perdida] (I, 1-3).

- *vasta gurges* [vasta ciénaga] (VI, 296). *Vasta* es un ablativo de descripción. El sintagma completo es *turbidus hic caeno vastaque voragine gurges aestuat atque omnem Cocyto eructat harenam* [vasta ciénaga que en turbios remolinos lanza hirviente su arena toda en el Cocito]. Esta descripción recuerda un tanto a Caribdis, la bestia marina que amenaza a Odiseo tras su paso por las simplégades.

- *ad ripas* [en la playa] (VI, 305); *horrendas et rauca fluenta* [horrenda y eterna playa] (VI, 326). Aunque Fontán ha decidido variar y usar "riberas" (VI, 305) para el primer caso y "orillas" (VI, 327) para el segundo, Espinosa ha preferido usar "playa" para ambos, probablemente con la idea de que se está haciendo referencia a la misma las dos veces. Sin embargo, debemos fijar nuestra atención en *horrendas* y *rauca*, extraños adjetivos para una playa. Son los que nos indican que, efectivamente, aunque Virgilio esté describiendo un accidente geográfico común, hay una gran diferencia, ya que pertenece al mundo del más allá.

- *amnem severum Eumenidum* [río aterrador de las Euménides] (VI, 374); *Magnos Erebi transauimus amnes* [los ríos travesamos del Erebo] (VI, 671).

- *ferrea turris* [torreón de hierro] (VI, 553); *aurea fulcra toris* [lechos de columnas de oro] (VI, 604); *Porta ingens solidoque adamante columnae* [inmensa puerta con columnas de macizo adamante] (VI, 552).

- *locos laetos* [parajes apacibles] (VI, 637); *domos placidas* [mansiones de paz] (VI, 705). Son personificaciones de los lugares tomando las características de sus habitantes.

- *herbam* [césped] (VI, 656); *gramina* [otero] (VI, 684). El Elíseo no es 'vacío' y 'pálido' como los demás sectores del inframundo, sino que está repleto de campos verdes.

- *solemque suum, sua sidera* [su propio sol y sus estrellas propias] (VI, 641). Con esto Virgilio constituye completamente un cosmos nuevo dentro del inframundo, como si se tratara de una dimensión dentro de otra.

- *pascuntur equi* [los corceles pastando] (VI, 653). Es cierto que al inicio del libro tenemos otros animales, como las palomas que guían a Eneas por el bosque (*gemmae [...] columbae [...] volantes* [dos palomas bajando] (VI, 190-191) o las ovejas negras que sacrifica² (*nigras pecudes* (VI, 153)), pero he decidido no añadirlos ya que se encuentran fuera del inframundo, y no en su interior como los corceles. No obstante, debemos destacar que los potros están en la sección paradisíaca del inframundo.

- *Roseis Aurora quadrigis iam medium aethereo cursu traiecerat axem* [medio cielo había ya corrido la rosada cuadriga de la aurora] (VI, 535-536). Ya es mediodía en el mundo terrenal, y sin embargo Eneas sigue en oscuridad. En la contraparte de este apartado, en la sección de las descripciones metafísicas, ampliaré un poco más el concepto de noche en el inframundo.

- *Sed iam age* [³Echa a andar] (VI, 629). La Sibila le ordena a Eneas mediante un imperativo que recobre la marcha. No es el único indicio de que el tiempo que tiene Eneas en el inframundo es finito, pues cien versos antes tenemos *fors omne datum traherent per talia tempus; sed comes admonuit breviterque adfata Sibylla est* [por ventura gastaran todo el tiempo concedido en tales efusiones, si apremiante no las cortara la Sibila] (VI, 537-538). Más tarde volveré a la idea del tiempo limitado.

² Espinosa traduce "dos ovejas", mientras que Fontán ha optado por "unas ovejas negras".

³ Fontán lo traduce por "pero vamos ya".

- *Personat* [asorda] (VI, 418). Los ladridos de Cerbero son tan potentes que retumban en todo el antro; llena el lugar con su sonido.
- *pars tollere vocem exiguam* [otros alzan tenue voz] (VI, 492-493). Las almas tienen la facultad de hablar. Lo que les impide gritar es el miedo, como alguien petrificado por el horror de la batalla: *inceptus clamor frustratur hiantes* [pues el grito se les frustra entre los labios que dilata el miedo] (VI, 493).
- *exaudiri gemitus et saeva sonare verbera, tum stridor ferri tractaeque catenae* [Se escuchan ayes y gritos, restallar de azotes, crujir de hierro, arrastre de cadenas] (VI, 557-558). Esta secuencia recuerda a la descripción del fantasma en la epístola de la casa encantada de Plinio: «*per silentium noctis, sonus ferri, et si attenderes acrius, strepitus vinculorum*» [En el silencio de la noche se oía un ruido y, si prestabas atención, el estrépito de unas cadenas] (Plinio, *Ep.7*, 27). Aunque sean almas las que están siendo torturadas, sus quejidos y golpes no suenan diferentes a los de los humanos terrenales. Así como tampoco lo hacen su danza y su canto: *pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt* [otros la tierra pulsán en la danza y cantan sus canciones] (VI, 644).
- *Obscuris involvens* [entre tinieblas] (VI, 100); *ibant obscuri sola sub nocte per umbram* [Oscuros en la noche solitaria cruzaban entre sombras] (VI, 269).
- *nigra Tartara* [oscuro Tártaro] (VI, 134); *lacu nigro nemorumque tenebris* [por el negro lago y la selva umbría] (VI, 238).
- *Per opaca viarum* [senda oscura] (VI, 633). Uso de un genitivo partitivo, aunque, como bien dice Austin (p. 201), ese sentido queda un tanto difuminado en esta ocasión. La oscuridad se va disipando para dar paso a una nueva iluminación: *aether et lumine vestit purpureo* [de una lumbre viste de purpúreo esplendor] (VI, 640).
- *In faucibus Orci* [A la entrada del Orco] (VI, 273); *adverso in limine* [Al frente] (VI, 279); *in medio* [al medio] (VI, 282); *in foribus* [a la entrada] (VI, 286). Uso de ablativos más la preposición *in* con función de complemento circunstancial de lugar. Virgilio está haciendo una distribución directa y clara de las secciones del vestíbulo del infierno.
- *Nec procul* [Cerca] (VI, 440). En este caso vemos una litote como recurso estilístico. Con esto, el autor busca matizar. Veo un problema en la traducción, pues no es lo mismo decir 'no lejos' (traducción literal) que "cerca" (traducción de Espinosa).

- *Partes ubi se uia findit in ambas* [donde el camino se bifurca] (VI, 540); *Dextera* [...] *hac iter Elysium* [por la derecha [...] al Elíseo] (VI, 541-542); *At laeva* [...] *Tartara* [por la izquierda [...] Tártaro] (VI, 543). Aquí vemos, tal y como estaba en el ideario del inframundo clásico, la oposición del Elíseo y el Tártaro (lo que hoy en día entenderíamos como paraíso e inframundo profundo, teniendo en cuenta de que los dos se encuentran cerca en un mismo plano metafísico, y no en dos distintos según la cosmovisión del mundo occidental actual). Virgilio sugiere muy marcadamente esta oposición usando *dextera* y *laeva*, y después una nueva vez la izquierda, *sinistra* (VI, 548).

- *Porta adversa ingens* [Al frente, inmensa puerta] (VI, 552).

- *Gressi* [cruzan] (VI, 633); *Superate* [subid] (VI, 676); *vagantur* [recorren] (VI, 886). Se describe que los protagonistas andan literalmente con sus propios pies por el mundo metafísico. Se descarta la idea de que floten o sobrevuelen el suelo.

- *Ditis magni sub moenia* [el muro del gran Dite] (VI, 541); *triplici circumdata muro* [ciudad de triple muro] (VI, 548). Sugieren la idea de que el Tártaro es una propia ciudad dentro del inframundo.

- *Lethaeo* [Leteo] (*Geórgicas* I, 77); *Lethaeum* (VI, 705); *Tartarei Acherontis* [tartáreo Aqueronte] (VI, 295); *quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis, Tartareus Phlegethon* [que circunda el Tartáreo Flegetonte, río veloz de abrasadoras llamas] (VI, 549-550); *Eridani* [Erídano] (VI, 659). Virgilio menciona a los ríos del inframundo según se los va encontrando Eneas (también hace alguna referencia en sus *Geórgicas*). Son ríos naturales, a excepción del *Flegetonte* (ya mencionado en el canto X de la *Odisea*, 513) que en vez de agua, porta fuego. Estos ríos servirán como fronteras de los círculos en la *Divina Comedia*.

2B) Metafísico

- *Facilis descensus Averno* [hacia el Averno fácil es la bajada] (VI, 126). Aunque se refiere a un descendimiento físico, *Averno* es un dativo, lo que nos indica que el autor ha querido enfatizar el concepto de un descenso interdimensional, hacia otro plano. Es

la contraparte del conocidísimo ejemplo de dativo de dirección *it clamor caelo* (V, 451). Esta vez, en vez de ascender hasta los cielos, se desciende hasta los infiernos.

Si bien esta bajada es literal, *descendit* [bajando] (VI, 404) no lo es tanto. Eneas se adentra cada vez más en el inframundo: está bajando dentro del submundo, ya en otro plano. Concluimos que hay dos tipos de descensos: el propio hacia el inframundo y otro dentro de este, hacia sus entrañas.

- *Avernus* [averno] (*Geórgicas*, IV, 493); *Averni* (VI, 201); *Elysium* [Elíseo] (VI, 542); *Tartara* [Tártaro] (*Geórgicas* I, 36; II, 481); *Amoena virecta* [Bosque de la Dicha] (VI, 638); *arva ultima* [últimos confines] (VI, 478). Virgilio distribuye su infierno utilizando los sectores yacentes en el imaginario del submundo clásico.

- *Impia Tartara* [impío Tártaro] (VI, 543). Se entiende el adjetivo como una personificación debido a sus habitantes. En el Tártaro son castigadas las almas de los injustos. Vemos un caso parecido en los ya mencionados *locos laetos* [parajes apacibles] (VI, 637); *domos placidas* [mansiones de paz] (VI, 705) y en *Lugentes Campi* [⁴Campos que apellidan de las Lágrimas] (VI, 441).

- *Ditis vacua et inania regna* [la vacía mansión de Dite, sus desiertos reinos] (VI, 268); *Ditis palentia regna* [pálidos reinos de Dite] (*Etna*, 78). Virgilio incide (no solo en la *Eneida*) mucho en el concepto de un inframundo desierto y vacío, que irónicamente contrasta con todos los datos recogidos sobre las actividades que suceden en el infierno, sobre sus habitantes y sus parajes.

- *Aeris in campis latis* [la vaporosa espléndida llanura] (VI, 887). Se decía que el Elíseo estaba más cerca de la luna. Por tanto, su aire es más puro, idea que ha querido recoger Virgilio.

- *Parcae* [las Parcas] (*Bucólicas* IV, 47); *Scyllam* [Escila] (*Bucólicas* VI, 74); *Centauri* [Centauros] (VI, 286); *Scyllae biformes* [Escilas biformes] (VI, 286); *flamisque armata Quimera* [y vomitando llamas la Quimera] (VI, 288); *Gorgones Harpyiaequae* [las fétidas Harpías, la Gorgona] (VI, 289); *Tenues sine corpores vitas* [tenues fantasmas voladeros sin cuerpo] (VI, 292); *Cerberus* [...] *ingens latratu* [...] *trifauci* [Con trifaucos ladridos [...] Cerbero] (VI, 418); *Minos* [Minos] (VI, 432); *Tisiphone* [Tisífone] (VI, 555); *Gnosius* [...] *Rhadamanthus* [El gnosis Radamanto] (VI, 566);

⁴ Fontán lo traduce por "Llanuras de llanto".

Quinquaginta atris immanis hiatibus Hydra [Abiertas sus cincuenta negras fauces [...] la Hidra] (VI, 576); *Titania pubes* [jóvenes Titanes] (VI, 580). Tenemos aquí una larga lista de seres que aparecen en el inframundo. Virgilio coloca aquí seres fuera de su hábitat natural como los centauros o las escilas. Sin embargo, otros son elementales para la configuración del infierno: el perro guardián Cerbero, el juez Minos, Tisífone y sus hermanas las Erinias,... También tenemos a almas genéricas, "cuerpos sin vida", cuyo destino es este mismo lugar.

- *Proserpina* [Proserpina] (*Geórgicas* I, 39; VI, 251); *Hecaten* [a Hécate] (VI, 247). Además de todas las veces que nombra a Dite, Virgilio menciona a otras dos diosas infernales: Proserpina, esposa de Plutón y Hécate (en caso acusativo en el ejemplo), considerada la reina de los muertos.

- *Luctus et ultrices posuere cubilia Curae* [Asientan su cubil los vengadores Remordimientos, el Dolor] (VI, 274); *Pallentes [...] Morbi* [pálidas Enfermedades] (VI, 275); *Tristisque Senectus* [La Vejez doliente] (VI, 275); *Metus* [el Miedo] (VI, 276); *malesuada Fames* [⁵el Hambre que aconseja crímenes] (VI, 276); *Letumque Labosque; tum consanguineus Leti Sopor* [el Trabajo y la Muerte, con su hermano el Sueño] (VI, 277-278); *mala mentis Gaudia* [Complacencias de corazón impuro] (VI, 278-279); *mortiferumque [...] Bellum, Discordia demens* [La mortífera Guerra, y la Discordia insana] (VI, 279-280). Este pasaje consiste en conceptos abstractos personalizados acompañados de adjetivos para hacerlos seres abominables. Es un detalle muy importante el hecho de que se haya decidido poner los nombres de los seres con la primera letra en mayúscula, como si fueran nombres propios. Virgilio insiste en que las causas de todas las desgracias residen en el vestíbulo del inframundo (como vemos en el primer ejemplo, el dolor y los remordimientos tienen, literalmente, su cubil aquí).

A las enfermedades, les acompaña el adjetivo *pallentes* para recordar al lector/oyente cómo las enfermedades suelen hacer la tez de los enfermos más pálida como señal de absorción de la vitalidad. El ejemplo siguiente es el de *tristis Senectus*, la vejez triste. Para la cultura de aquella época la vejez era sinónimo de sabiduría y experiencia, pero también tenía su lado amargo. Envejecer significaba que la flor de la vida, la juventud, ya se había marchitado, y que la muerte estaba próxima. Es por eso que la vejez se nos presenta triste, como si ella tampoco soportara esa carga de ser perseguida por la muerte.

⁵ Fontán lo traduce por "hambre mala consejera".

Es interesante que ambos sintagmas estén unidos por la conjunción *-que*, como si además de ser equivalentes sintácticamente Virgilio los hubiera querido unir por su semántica.

El siguiente ente acompañado de un adjetivo es la *malesuada Fames*, el hambre que incita a hacer malas acciones (entendámoslos como crímenes). Me parece un adjetivo muy correcto, pues el hambre lleva a una situación de desesperación en la que el ser humano se ve capaz de hacer cosas que nunca antes se hubiera permitido ni siquiera imaginar por cuestiones morales. Cuando prima la necesidad de sobrevivir, quedan fuera de lugar todo tipo de principios. Además, es un adjetivo poco usado en la literatura latina. Solo se ha encontrado una vez antes de Virgilio, y es en Plauto, tal como indica Austin es su edición comentada del libro VI de la *Eneida* (p.119): «*illa hanc corrumpit mulierem malesuada*» [esa seductora malvada que quiere pervertirla] (*Most.* Acto I, escena 3, 56). Esto, sin duda, resultaría muy culto para el oído del oyente.

Por otra parte tenemos *consanguineus Leti Sopor*. Efectivamente, el sueño es el hermano de la muerte, pues de alguna manera los dos llegan a la vez para poner fin a la existencia vital: después de la muerte viene el eterno letargo. De todas formas, también se puede entender de otra forma. La sensación que producen el efecto de la muerte y el sueño es la misma: ninguna, es decir, una inconsciencia total. La idea de que el sueño y la muerte ya la tenemos en la *Teogonía* de Hesíodo: «ἦ δ' Ὕπνον μετὰ χερσὶ, κασίγνητον Θανάτοιο» [y llevando en sus manos a Hipnos, hermano de Tanatos] (*Teog.*, 576).

- *Terribili squalore Charon* [Caronte, el viejo horriblemente escuálido] (VI, 299). No podía faltar el barquero de las almas, Caronte. Virgilio se refiere varias veces a su longevidad, casi dando la idea de una imagen demacrada, pero no por ello menos imponente: *iam senior, sed cruda deo viridisque senectus* [ya es anciano, mas su vejez de dios garbea airosa] (VI, 304).

- *Inruat et frustra ferro diverberet umbras* [a mandobles hubiera arremetido en el vacío] (VI, 294); *Umbrarum hic locus est, somni noctisque soporae* [Es este sitio el reino de las sombras, del sueño y del letargo de la noche] (VI, 390). Si bien podría haber incluido en este apartado todas las referencias a la noche, he preferido no hacerlo para distinguir bien estos dos versos que sí hacen alusión a una noche metafísica. Y es que, aunque Eneas desciende al inframundo de noche y lo sigue siendo durante todo su

trayecto, no es esa nocturnidad del mundo terrenal la que penetra en el inframundo, sino que el submundo siempre es sombrío. Como hemos visto arriba en *Ditis vacua et inania regna*, el inframundo está vacío. Todo lo que ve Eneas parecen ser meras ilusiones o figuras efímeras (idea que se rematará con el intento de abrazo por parte de Eneas a su padre). El infierno es oscuro, y desconcierta a Eneas. Las sombras inmateriales distorsionan la realidad.

Como podemos comprobar, en el inframundo abundan parajes semejantes a los del mundo terrenal, como playas y campos. Aunque la mayoría de los seres son meros espectros, tenemos corceles pastando en los campos Elíseos, sin olvidar que las almas que Eneas se va encontrando por el camino tienen las mismas facultades que cuando estaban vivos, a excepción de su ligereza e intangibilidad. Sin embargo, el ambiente predominante del submundo es oscuro: está repleto de sombras y tinieblas que confunden a aquel que accede desde el mundo de los vivos. Solo vemos claridad, e incluso un nuevo cosmos, cuando nos adentramos en los bosques de la Dicha, el 'paraíso' dentro de este plano.

Grupo 3: Luz y oscuridad

Como ya he ido mostrando, en el Erebo predomina la oscuridad. Eso no quiere decir que de tanto en tanto no crucen el antro haces de luz. En esta sección del trabajo distinguiré las palabras que indican claridad y las que indican penumbra.

3A) Luz

- *Pallentia regna* [pálidos reinos] (*Etna*, 78). Aunque no se refiera a luz como tal, sí es cierto que el adjetivo *pallentia* choca con la oscuridad del inframundo.

- *Quae rapidus flammis ambit torrentibus amnis, Tartareus Phlegethon* [que circunda el Tartáreo Flegetonte, río veloz de abrasadoras llamas] (VI, 549-550). El fuego del Flegetonte debe destacar considerablemente en la oscuridad del inframundo. Lo mismo pasa con el fuego de las quimeras: *flammisque armata Quimera* [y vomitando llamas la Quimera] (VI, 288). Semejante es la idea que nos otorga el oro reluciente de los lechos, *aurea fulcra toris* [lechos de columnas de oro] (VI, 604).

- *Solemque suum, sua sidera norunt* [contemplan su propio sol y sus estrellas propias] (VI, 641) y *Roseis Aurora quadrigis* [la rosada cuadriga de la aurora] (VI, 535-536) son referencias a la luz natural del cielo.

- *Aether et lumine vestit purpureo* [de una lumbre viste de purpúreo esplendor] (VI, 640).

3B) Oscuridad

- *Nemus umbriferum* [denso arrayanal] (VI, 472-474). Solo usa este adjetivo aquí.

- *Hunc tegit omnis lucus et obscuris claudunt convallibus umbrae* [en torno lo circunda, por ocultarlo, el bosque todo en hoscas y cerradas umbrías] (VI, 138-139). Ya al inicio del libro Virgilio nos ayuda a hacernos una imagen de la oscuridad profunda y cerrada que va a cubrir todo el pasaje. Lo mismo para *Spelunca alta* [Honda caverna] (VI, 236). La profundidad de la caverna nos sugiere esa falta de luz que estará presente en todo el libro.

- *Nox ruit* [⁶vuela la noche] (VI, 539). Entiendo aquí *nox* como el tiempo limitado que tiene Eneas para estar en el inframundo. Como he dicho más arriba, la Sibila ya le ha indicado a Eneas que su tiempo es limitado en otras ocasiones: *fors omne datum traherent per talia tempus; sed comes admonuit breviterque adfata Sibylla est* [por ventura gastaran todo el tiempo concedido en tales efusiones, si apremiante no las cortara la Sibila] (VI, 537-538), o cuando le obliga a echar a andar: *Sed iam age* [Echa a andar] (VI, 629). Considero que no se ha reflexionado mucho sobre esta cuestión. Por mi parte, interpreto que no es que vaya a llegar un amanecer (recordemos que en el inframundo la oscuridad es sempiterna), simplemente que si se agota el tiempo,

⁶ Fontán lo traduce por "la noche llega".

terminará la noche, y bien Eneas volvería a su plano terrenal, bien quedaría atrapado por el plano metafísico para siempre, sin posibilidad de volver atrás.

- *Obscuris involvens* [entre tinieblas] (VI, 100); *nigra Tartara* [oscuro Tártaro] (VI, 134); *lacu nigro nemorumque tenebris* [por el negro lago y la selva umbría] (VI, 238); *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram* [Oscuros en la noche solitaria cruzaban entre sombras] (VI, 269); los espondeos insisten en el sentido lúgubre de la frase, *inruat et frustra ferro diverberet umbras* [a mandobles hubiera arremetido en el vacío] (VI, 294); *Umbrarum hic locus est, somni noctisque soporae* [Es este sitio el reino de las sombras, del sueño y del letargo de la noche] (VI, 390).

- *Imas Erebi descendit ad umbras* [bajando hasta la hondura del Erebo] (VI, 404). La palabra *Erebus* no tiene una etimología clara. Una teoría es que proviene del indoeuropeo *h₁reg^wos, que nos da *rayani* (noche) en sánscrito y *riqis* (oscuridad) en gótico, entre otras lenguas. Otra propuesta es que sean préstamos del hebreo עֶרֶב *erev*, (noche) y del acadio *erebu*, atardecer.

En definitiva, tenemos más elementos que definen oscuridad que luminosidad. Solo encontramos claridad en la última sección del inframundo. Sin embargo, no podemos olvidarnos del ramo de oro que acompaña a Eneas durante todo su trayecto, desde *crepitabat brattea vento* [recrujía [...] el ramo de oro al viento] (VI, 209) (secuencia cuyo conjunto de "r", "t", y "b" produce aliteración) hasta cuando lo deja en el umbral de Proserpina, antes de entrar al reino de luz: *ramum adverso in limine figit* [enclava en el dintel el ramo de oro] (VI, 636). Es como si Eneas, por su condición de ser viviente, no tuviera la facultad de atravesar toda la oscuridad sin que esta le engulla, y es por eso que necesita de un pequeño haz de luz para protegerse.

Grupo 4: Alegres y lúgubres

El inframundo es el lugar de las almas en pena, de los seres escabrosos y de los parajes desoladores. Sin embargo, el Libro VI de la *Eneida* tiene un final feliz, y es que Eneas consigue reunirse con su padre Anquises (la meta del descenso), quien le muestra el futuro para que sepa como obrar más adelante. A continuación, separaré las palabras que expresan alegría y las que denotan tristeza.

4A) Alegres

- *Dulcique adfatus amore est* [y le habló con tierno acento] (VI, 455); *Talibus Aeneas ardentem et torva tuentem lenibat dictis animum lacrimasque ciebat* [Con estas tiernas voces y lágrimas trataba Eneas de ablandar el duro ceño de aquel semblante airado y torvo] (VI, 467-468). Eneas intenta ser dulce y grato con Dido. Aunque esta escena causa más tristeza que felicidad (a Eneas le duele ver el alma de Dido, pues este encuentro en el mundo subterráneo pone en evidencia el final de la vida de la reina), he decidido colocarlo en esta sección por el calor que intenta transmitirle el protagonista con sus palabras.

- *Exercent membra* [se ejercitan] (VI, 642) y *pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt* [en la tierra pulsán en la danza y cantan sus canciones] (VI, 644). Ambas escenas indican diversión; las almas de esta parte del inframundo se sienten tan alegres como para festejar.

- *Felices animae* [almas felices] (VI, 669).

- *Largo fletu simul ora rigabat* [un llanto incontenible inundaba su faz] (VI, 699). A diferencia de las otras palabras que he recogido que designan llanto, estas lágrimas expresan alegría. Son de Eneas tras encontrarse con su padre, lágrimas que pronto se convertirán en una mezcla de desesperación y frustración al no poder abrazar a su padre (*ter frustra compressa manus effugit imago* (VI, 701)).

- *Amoena virecta* [Bosque de la Dicha] (VI, 638).

- *Locos laetos* [parajes apacibles] (VI, 637); *domos placidas* [mansiones de paz] (VI, 705). Como ocurría con *impia Tartara* más arriba, estos lugares están personificados, adquiriendo los adjetivos por las características de las personas que los habitan.

4B) Lúgubres

- *Maestos* [tristes] (VI, 333); *flentes* [que lloran] (VI, 247); *Infelix* [infeliz] (II, 772); *Lacrimans* [entre lágrimas] (VI, 1); *lacrimis* [de llanto] (VI, 476). Muy importante que en el primer verso del libro aparezca *lacrimans*. Es una introducción perfecta hacia el contexto luctuoso que acompañará al lector/oyente durante todo el viaje de Eneas a los infiernos.

- *Lugentes Campi* [Campos que apellidan de las Lágrimas] (VI, 441). Al igual que antes, estos campos son llamados "de las Lágrimas" por sus habitantes.

Virgilio insiste mucho en la idea de las lágrimas y del llanto. También son importantes las personificaciones de los lugares, que dejan ver qué tipo de almas viven en qué parte del infierno: las purificadas en el Elíseo, y las torturadas en los lugares restantes.

Grupo 5: Personas y Seres

En el quinto grupo he dividido el léxico referente a las entidades humanoides y a los seres sobrenaturales.

5A) Personas

- *Leucaspim et [...] Oronten* [Allí a Leucaspis y a [...] Orontes] (VI, 333-334); *Dido* [Dido] (VI, 451); *Sychaeus* [Síquero] (VI, 474); ⁷*caduci Dardanidae* [héroes caídos en

⁷ Fontán lo traduce por "*dardanidas*".

defensa de Troya] (VI, 481); *Hinc exaudiri gemitus* [Se escuchan ayes y gritos] (VI, 557); *Pars in gramineis exercent membra palaestris* [Atletas unos se ejercitan ágiles] (VI, 642); *pars pedibus plaudunt choreas et carmina dicunt* [Otros en la tierra pulsán en la danza y cantan sus canciones] (VI, 644).

Además de los personajes mitológicos o históricos mencionados (y por supuesto, además de Eneas), hay muchos más que no he podido incluir en las tablas debido a la falta de espacio. Sin embargo, nombraré a continuación a algunos de los más importantes: *Sibyllae* [Sibila] (VI, 10); *Cumaea Sybilla* [cumana Sibila] (VI, 98); *Palinure* [Palinuro] (VI, 373); *Thesea* [Teseo] (VI, 393); *Tydeus* [Tideo] (VI, 479); *Adrasti* [Adrasto] (VI, 480); *Priamiden* [...] *Deiphobum* [Deífobo Priámida] (VI, 495). Por otra parte, tenemos a todos los personajes que salen en las visiones del futuro que le enseña Anquises a su hijo, los cuales no mencionaré ya que no pertenecen expresamente al inframundo.

5B) Seres

En esta sección he dividido el léxico en tres subgrupos: seres mitológicos, divinidades e ideas abstractas.

Seres mitológicos: *Parcae* [las Parcas] (*Bucólicas* IV, 47); *Scyllam* [Escila] (*Bucólicas* VI, 74); *Centauri* [Centauros] (VI, 286); *Quimera* [la Quimera] (VI, 288); *Gorgones Harpyiaequae* [las fétidas Harpías, la Gorgona] (VI, 289); *Charon* [Caronte] (VI, 329); *Cerberus* [Cerberos] (VI, 418); *Minos* [Minos] (VI, 432); *Hydra* [la Hidra] (VI, 576); *Titania pubes* [jóvenes Titanes] (VI, 580).

Divinidades: *Proserpina* [Proserpina] (*Geórgicas* I, 39); *Hecaten* [con súplicas a Hécate] (VI, 247); *Ditis* [de Dite] (VI, 268).

Ideas abstractas personificadas: *Luctus* [el Dolor] (VI, 274); *Pallentes* [...] *Morbi* [pálidas Enfermedades] (VI, 275); *Tristisque Senectus* [La Vejez doliente] (VI, 275); *Metus* [el Miedo] (VI, 276); *malesuada Fames* [el Hambre que aconseja crímenes] (VI, 276); *Letumque, Labosque; tum consanguineus Leti Sopor* [el Trabajo y la Muerte, con su hermano el Sueño] (VI, 277-278); *mortiferumque* [...] *Bellum, ferreique Eumenidum*

thalami, et Discordia demens [La mortífera Guerra, las Euménides en sus lechos de hierro, y la Discordia insana] (VI, 279-280).

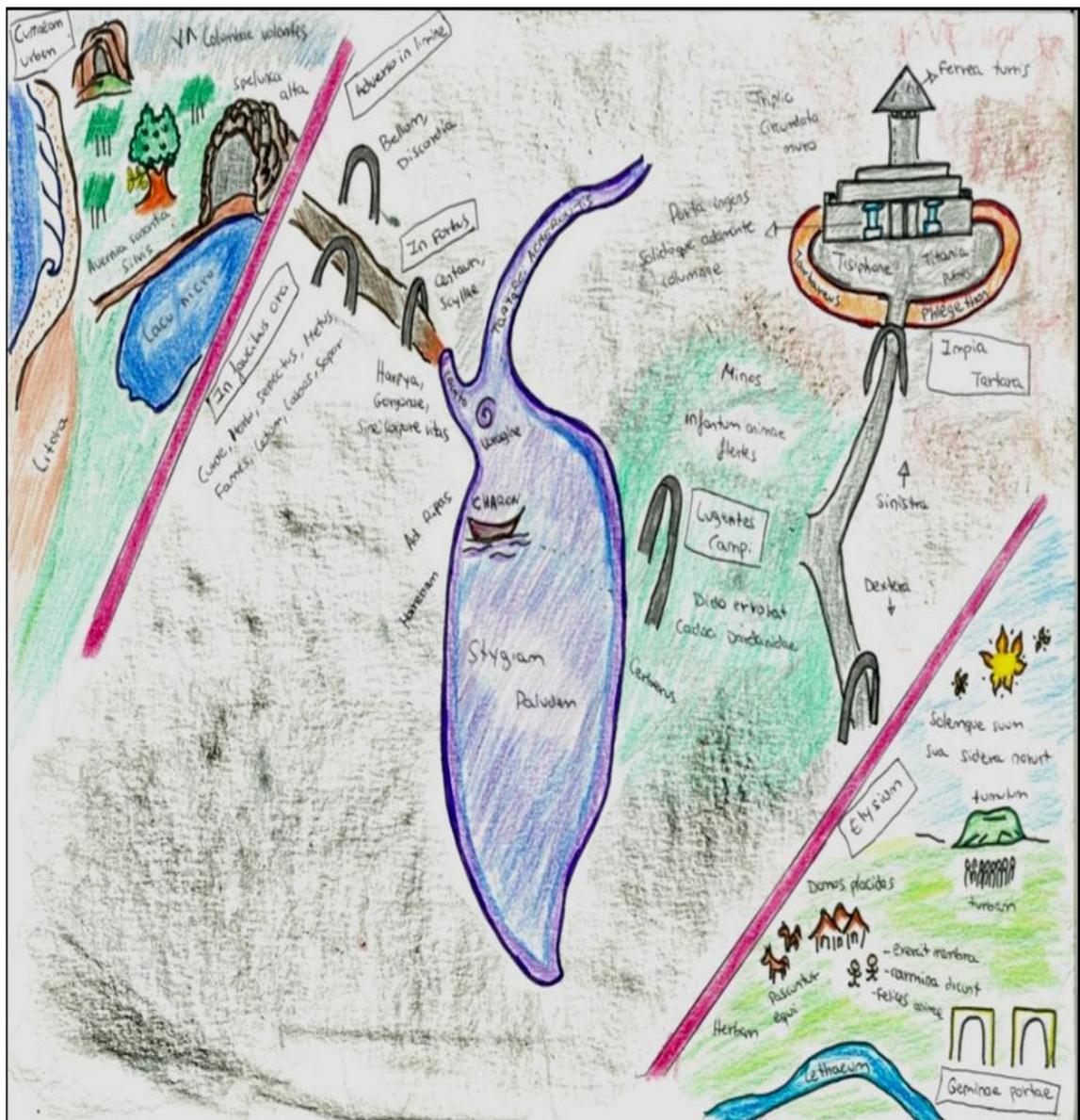
El inframundo, según Virgilio, es vacío, y sin embargo podemos comprobar que su fauna es bastante inmensa. Quizá esa idea de vacuidad se deba a que estos seres, tanto las almas de las personas como los descritos en último lugar, tienen una existencia más bien efímera e incorpórea. No obstante, actúan como si estuvieran vivos, e incluso impulsan a Eneas en sus acciones, como los entes del vestíbulo que hubiera golpeado con su espada (*strictamque aciem venientibus offert*, (VI, 291)) si la Sibila no hubiera aclarado que son *sine corpore vitas* (VI, 292). De haber luchado, habría golpeado en vano a la nada: *frustra ferro diverberet umbras* (VI, 294).

4.- Reconstrucción de una topografía imaginada del inframundo

Entre las tareas y objetivos de la elaboración del TFG se sugería la tentativa de configurar una topografía que se adaptara a la descripción poética de los espacios del inframundo aludidos por Virgilio.

Se han hecho muchos mapas queriendo aclarar un poco más sobre el infierno, como por ejemplo el ideado por Carlos Parada (*Greek Mythology Link*, 2000) usado en el artículo de Javier del Hoyo "Topografía del Más Allá" de la revista *Adiós* (Nº56, 2006). Este mapa, basado en la geografía física de la actual Campania, no solo señala la ruta de Eneas, sino también la de Odiseo según las indicaciones de Circe, mostrando una convergencia.

Sin embargo, estas representaciones son muy literales. Yo, tras haber analizado con profundidad el léxico, he querido ceñirme un poco más al espíritu poético de Virgilio. Y, precisamente debido a ese espíritu poético, he encontrado dificultades para hacer un mapa coherente. Los límites de los escenarios son ambiguos, y las indicaciones, extensiones o forma de los terrenos (como la forma de la laguna Estigia) son en gran parte una interpretación personal. La elección de los colores es también una idea propia, basándome en la llegada nocturna de los protagonistas a la sombría Cumas, la oscuridad del inframundo y el contraste del mundo radiante del Elíseo. Para dar esa idea de 'descenso', he dibujado el mapa en diagonal, comenzando desde la esquina izquierda superior con Cumas, y acabando en la esquina derecha inferior con el Elíseo, quedando en el centro lo que literalmente se encuentra en medio del viaje, y que supone un obstáculo para Eneas: el inframundo. Antes de pasar a explicar los pasos de Eneas basándome en mi mapa, debo decir que lamentablemente el escaneo del dibujo ha menguado la calidad de este y es posible que algunas letras no sean del todo legibles.



He dividido la ilustración en tres partes, intentando demostrar los tres escenarios distintos en los que, según mi observación, se divide el libro VI: la llegada a Cumas y el encuentro con la Sibila, el viaje por el inframundo y la entrada al Elíseo y el reencuentro con Anquises.

En la esquina superior izquierda, he dibujado el mar por donde llegan a Cumas (literalmente llegan a una orilla, *litora* (VI, 4)). Al lado (debido al poco espacio) he dibujado el antro de la Sibila, donde tiene lugar el encuentro de ella y Eneas. A continuación, el bosque, destacando el árbol con las ramas doradas que Eneas tiene que coger como ofrenda a Proserpina, reina del inframundo. El siguiente paso es la gruta rocosa que sirve de entrada al infierno. Virgilio indica que está cercada por las aguas del negro lago (*lacu nigro* (VI, 238)). Aquí es donde, según mi criterio, acaba uno de los escenarios que idea el poeta, el del mundo terrenal.

Una vez entrados en el inframundo, el autor nos indica qué tipo de seres se va encontrando Eneas y dónde: en la entrada, *Curae, Morbi, Senectus, Metus, Fames, Letum, Labos, Sopor*. Al frente de estos, *Bellum* y *Discordia*. Al estar unos seres frente a otros, los he puesto en dos umbrales distintos (umbrales indicados por arcos plateados) a los dos lados del camino. Un poco más abajo he hecho lo mismo con *Scyllae, Chimaera, Gorgones* y *Harpya*. Tras esto, he dividido el cauce del río en dos, dirigiendo hacia arriba (hacia el Tártaro, como veremos más adelante) el *Tartarei [...]* *Acherontis* (VI, 295) y hacia abajo el *Cocyto* (VI, 297) con su *voragine* (VI, 296). Este último desemboca en la laguna Estigia (sin saber muy bien si estos ríos traen agua a la laguna, o al contrario). Aquí, he colocado a Caronte y a su barca. Como bien dice Virgilio, la barca de Caronte lleva a Eneas y a la Sibila a la otra orilla, donde la sacerdotisa tiene que darle *medicatis frugibus offam* [bollo [...] de granos y drogas] (VI, 420) a Cerbero para calmarlo. Tras esto, he dibujado otro arco como símbolo de la entrada a otra sección del inframundo: el *Lugentes Campi* (VI, 441). Aquí por un lado vemos a las *infantumque animae flentes* (VI, 427) y a Minos, y por otra a Dido y a los guerreros caídos en combate. El camino se divide en dos: *dextera* (VI, 541), que yo he indicado hacia abajo, por donde se va al *Elysium* (VI, 542). *At laeva* (VI, 542) en cambio, se va *ad impia Tartara* (VI, 543), camino que yo he dibujado hacia arriba.

La entrada al Tártaro está señalada con otro arco. He de decir que esta sección es la parte más claramente arquitectónica. Virgilio describe una ciudadela con un torreón de hierro (*ferrea turris* (VI, 553)), asediada por tres muros (*triplici circumdata muro* (VI, 548)). Se describen también las columnas de diamante y una gran puerta: *Porta ingens solidoque adamante columnae* (VI, 552). He colocado en la entrada a Tisífone, que hace guardia día y noche (*tisiphone sedens [...] vestibulum exsomnia seruat noctesque diesque* (VI, 555-556) y a los *titania pubes* (VI, 580). Hay que detallar que estos

últimos no se encuentran en la puerta según la descripción de Virgilio, sino dentro. Rodeando a toda esta ciudad se encuentra el Flegetonte, el río fuego (*Tartareus Phlegethon* (VI, 550)).

Si nos fijamos en la esquina inferior derecha, tenemos el Elíseo. Para mí, supone el tercer y último escenario del libro (motivo de las líneas divisorias). He dibujado a la izquierda los *pascuntur equi* (VI, 653), las *domos placidas* (VI, 705) y las *felices animae* (VI, 669) haciendo las diversas actividades. Abajo he dibujado el Leteo, y en el cielo, el sol y las estrellas que Virgilio menciona como si este lugar tuviera su propio cosmos: *solemque suum, sua sidera norunt* (VI, 641). Debajo de estos últimos he localizado el montículo (*tumulum* (VI, 754)) a donde se sube Eneas para ver las escenas del futuro, y a la muchedumbre (*turbam* (VI, 753)). Para finalizar, están las puertas del sueño, *Geminae [...] portae* (VI, 893), que son de cuerno (*cornea* (VI, 894)) y marfil (*elephanto* (VI, 895)). Estas puertas aparecen ya en la *Odisea* de Homero: *δοιαὶ γὰρ τε πύλαι ἀμνηνῶν εἰσιν ὀνείρων· αἱ μὲν γὰρ τε πύλαι κέραεσσι τετεύχεται, αἱ δ' ἔλέφαντι*. [pues sus tenues visiones se escapan por puertas diversas. De marfil es la una, de cuerno la otra] (XIX, 562-563).

Como se puede comprobar, no me ha sido posible situar en el mapa todos los aspectos analizados en el cuerpo del trabajo, pero, por otra parte, he añadido en esta sección sintagmas léxicos que me han sido de utilidad a la hora de imaginar el mapa, (y no tanto como para analizarlos léxico-semánticamente).

La lógica topográfica se pliega a las exigencias poéticas de la obra, lo que justificaría las incoherencias o el uso de una ambigüedad calculada en las descripciones. Este mapa es una representación del inframundo de Virgilio, inframundo que no está completamente detallado como para que el lector se lo imagine de forma concisa. Es por eso que he encontrado dificultades a la hora de la elaboración, y debo recalcar que gran parte del dibujo es de aporte personal (por ejemplo, la forma de la laguna, los arcos, o simplemente la ubicación de los seres). Aun así, Virgilio da la explicación suficiente como para que el lector siga los pasos de Eneas por estos escenarios, y conseguir la sensación de que el protagonista está viajando.

5.- Conclusiones

Habiendo elaborado un mapa de la topografía infernal a partir de un análisis meticuloso del léxico relativo a ello, podemos concluir que Virgilio construye un mundo opuesto al terrenal. El alejamiento del sol antepone la oscuridad frente a la luz; donde haya cosmos y vida, abajo habrá caos y muerte. Funciona como espejo del mundo superior, pero no es simétrico. Esta asimetría está al servicio de lo literario: el léxico concreto, la métrica y los recursos estilísticos la justifican. La topografía hay que imaginarla con discontinuidad, huyendo del realismo.

Hemos visto que en infinidad de ocasiones, el poeta describe el submundo como 'vacío': *vacua et inania regna* (VI, 268), *pallentia regna* (*Etna*, 78),... Sin embargo, hemos comprobado que hay ecosistemas completos: seres infernales de todo tipo, almas errantes o castigadas, y, centrándonos en la geografía, lagos, ríos, playas y llanuras arbóreas. Incluso encontramos el Tártaro, fortaleza que bien podría ser ella sola una ciudad. Esto surge una paradoja: el infierno es a la vez vacío y completo. Esta paradoja se deja ver a la hora de imaginarnos el viaje de Eneas, algo que he intentado plasmar en el mapa. No hay continuidad espacial (por eso las líneas divisorias, como he explicado más arriba), y aun siendo un mundo tridimensional (*Descendit* (VI, 404), *Dextera* (VI, 541), *Sinistra* (VI, 548),...) los elementos no acaban de estar del todo definidos. No hay una lógica clara.

¿A qué se deben estas descripciones de un mundo vacío? Según opino, cuando Virgilio habla de 'vacuidad', se refiere a la carencia de vitalidad y calor, pero eso, aunque contraste, no quiere decir que no haya fauna y flora. Por otra parte, ciertas descripciones (sobre todo las geográficas) están muy relacionadas con las circunstancias físicas de Nápoles.

Estas descripciones convergen con toda una tradición mítica y literaria, desde Homero (*Odisea*) hasta la *Divina Comedia* de Dante, por dar solo unos ejemplos. Aunque hagan del inframundo un lugar inhóspito y pálido, e incluso se mencionen los mismos ríos y lugares, no solo son las descripciones físicas lo que tiene en común. En las tres obras se trata de un viaje 'al abismo' que resulta ser un viaje espiritual, una especie de punto de

inflexión donde el alma del protagonista (bien sea Odiseo, Eneas o Dante) trasciende, y se renueva al salir del inframundo. Este viaje, aunque en el caso de Virgilio y Dante sea un descenso (recordemos que en la *véκεια* de la *Odisea*, aunque el canto XI sea conocido con el título de *descensus ad inferos*, se practica un ritual en el que las almas de los difuntos suben al mundo terrenal, no es una *κατάβασις*), no es solo un descenso físico: el alma del héroe migra hacia otro plano. Esto se ve muy bien en el poema *Etna* de Virgilio, donde se hacen varias referencias a la profundidad ignota de la tierra: *Cernis [...] antraque demersas penitus fodisse latebras. Incomperta via est operum; tamen efficiuntur: argumenta dabunt ignoti vera profundi* [Ves [...] y que cuevas han socavado refugios subterráneos. Desconocida es la manera en que se operan estas cosas, pero tienen lugar, y ofrecerán pruebas reales de las profundidades desconocidas] (*Etna*, 140-143); *Hinc vasti terrent aditus merguntque profundo* [De un lado, anchas bocas que se sumergen en el abismo te aterran] (VI, 181). Sin embargo, Virgilio nunca menciona el infierno. De hecho, insiste en que no debe creerse que los rugidos del volcán sean causados por el Tártaro: *non credere [...] aut Tartara rumpi* [no creer que [...] el Tártaro se rompe] (*Etna*, 275-279). Esta desligadura de la profundidad terrestre con el inframundo demuestra, como he ido diciendo, que Virgilio comprende el infierno como un descenso hacia otro plano. El viaje al inframundo de Eneas no es única y exclusivamente físico, sino también (y en gran parte) psíquico. Como bien dice Kingsley en *Filosofía Antigua, Misterios y Magia*, Servio (uno de los principales comentaristas de Virgilio) defendía que "no podía haber un Hades subterráneo porque la tierra es una esfera sólida" (p. 80). Sin duda, esto apoya la idea del infierno como mundo metafísico, más allá de las circunstancias terrenales.

Para finalizar, podemos comprobar cierta jerarquía en los mundos de Virgilio, siguiendo este orden: mundo terrenal - mundo infernal - Elíseo. Efectivamente, el Elíseo, aunque esté dentro del infierno, se trata prácticamente de un lugar ajeno a este, pues, como bien he dicho antes, tiene autonomía propia y un ciclo vital particular (cosmos, almas danzando, campos...), que nada tiene que ver con esa fatiga que domina el inframundo. Un detalle curioso es el hecho de que no hay ningún guardian protegiendo la entrada (a diferencia de los seres del vestíbulo, Caronte en la Estigia y Cerbero a la otra orilla), sino que es Anquises, un vínculo de amor con el protagonista y el objetivo del viaje, quien le da la bienvenida a Eneas. Esto ya indica que se trata de un escenario completamente distinto.

En definitiva, Virgilio se aprovecha de una larga tradición mítica para componer el eje de la *Eneida* (pues recordemos que el libro VI se encuentra en una ubicación peculiar según la enumeración de los cantos, justo en la mitad de la obra), y parte de esto se ve en las similitudes con Homero. Sin embargo, a diferencia de este, Virgilio innova y decide hacer que sea su personaje quien baja personalmente al inframundo (como veremos más tarde en la *Divina Comedia*), además de idear por completo un ecosistema metafísico propio, donde vemos playas, bosques y diferentes tipos de almas. Los métodos empleados en el trabajo han sido los apropiados para lograr los objetivos sugeridos y llegar a una conclusión clara: el léxico usado por Virgilio está exquisitamente seleccionado para que el lector/oyente siga con facilidad los pasos de Eneas y se identifique con él, pero para que a su vez, haya poca claridad en las indicaciones y se cree un estado de confusión. Las direcciones son poco concisas, los seres que habitan son muy abstractos y no es fácil imaginarse el mundo subterráneo (como ha quedado comprobado en mi mapa). Virgilio se vale del léxico, de recursos estilísticos y, en definitiva, de la poesía, para hacer llegar unos escenarios perceptibles para el receptor, pero que aun así siguen escapándose del cerebro humano. Con esta técnica de dejar entrever el mundo de las sombras, el gran poeta quiso demostrarnos que este reino, por mucho que podamos imaginárnoslo, no es (y no debe ser) de fácil acceso para los mortales.

6.- Bibliografía

- ALIGHIERI, D., 2010, *Dante tutte le opere*, ed. Fallani, G. et alii, Newton Compton Editori, Roma.
- DEL HOYO, J., 2006, "Topografía del Más Allá", *Adiós*, nº56, p. 41-56.
- *Enciclopedia Virgiliana*, 1984-1990, (s.v. *inferi*), director Della Corte, F., Instituto della enciclopedia italiana, Roma.
- *Enciclopedia Virgiliana*, 1984-1990, (s.v. *tartaro*), director Della Corte, F., Instituto della enciclopedia italiana, Roma.
- KINGSLEY, P., 2018 [1995], *Filosofía Antigua, Misterios y Magia: Empédocles y la tradición pitagórica*, trad. Coroleu, A., Atlanta, Vilahur.
- MORGENROTH, H., NAJOCK, D., 1992, *Concordantia in Appendicem Vergilianam*, Olms-Weidmann.
- VIRGILIO MARÓN, P., 1969, *P. Vergili Maronis Opera*, ed. Mynors, R. A. B., Oxford University Press.
- VIRGILIO MARÓN, P., 1986, *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Sextus*, commentary by Austin, R. G., Oxford, New York.
- VIRGILIO MARÓN, P., 2001, *Virgilio: Eneida*, trad. Fontán, R. Alianza, Madrid.
- VIRGILIO MARÓN, P., 2003, *Virgil: Aeneid VI*, ed. Maclennan, K., Bristol Classical Press, London.
- VIRGILIO MARÓN, P., 2010, *Virgilio obras completas*, trad. Hernández, P. y Espinosa, A., Cátedra, Madrid.
- VIRGILIO MARÓN, P., 2013, *Virgilio: La Eneida*, ed. Fernández, J.C., trad. Espinosa, A., Cátedra, Madrid.
- SUERBAUM, W., 1980, *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt II*, 31.1, De Gruyter, Berlin-Nueva York.